

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA CELEBRACION DEL 4 DE JULIO

4 DE JULIO DE 1991

Nos congregamos para celebrar el 215 aniversario de la independencia de los Estados Unidos, fecha que hemos escogido para rendir tributo a los puertorriqueños que sirvieron en la Guerra del Golfo Pérsico.

Esta fecha tiene un profundo significado histórico. Los postulados esenciales de la democracia y el principio de gobierno por consentimiento, que recogieron los padres fundadores de los Estados Unidos en su declaración de independencia, han cobrado mayor fuerza a través de los siglos. Su vigencia contemporánea es evidente.

Los puertorriqueños conocemos bien estos valores democráticos. Están recogidos en nuestra Constitución y son la base de nuestra relación como Estado Libre Asociado. El principio de gobierno por consentimiento fundamenta el pacto que nos une permanentemente con los Estados Unidos y que validamos en la urnas cuando optamos por establecer el ELA en 1952.

Nuestra constitución establece que la ciudadanía americana es factor determinante en nuestra vida. Apreciamos y honramos sus obligaciones y privilegios.

Es por esto que formamos parte de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y que miles de los nuestros fueron activados o movilizados para servir en los operativos Escudo del Desierto y Tormenta del Desierto.

Hoy celebramos con júbilo el regreso de esos valerosos hijos de esta patria. Por eso este es un cuatro de julio muy especial.

Una coalición militar de 28 países, hizo valer el mandato de las Naciones Unidas. La coalición sufrió pocas bajas. La guerra, en sí fue corta. La comunidad internacional defendió los postulados de paz y respeto entre las naciones, al aislar al régimen de Saddam Hussein y expulsarlo de Kuwait. El reto del futuro es superar las duras consecuencias de la guerra y cumplir con la responsabilidad de atender el padecimiento humano de sus víctimas. Sólo así se logrará una paz duradera y significativa en el Golfo.

Sin embargo, no estamos aquí para hablar de una victoria militar. La guerra en sí no es motivo de celebración. Celebramos la paz.

En un sentido más humano, hoy celebramos la reunificación de las miles de familias que vieron a sus seres queridos marcharse a tierras lejanas, abandonando la seguridad y paz de sus hogares para exponer sus vidas en una guerra distante. Muchos civiles y grupos de apoyo han laborado arduamente para asistir a nuestros soldados y alentarlos en los momentos más difíciles. Hoy nos solidarizamos unidos con el padecimiento de los que vivieron meses de incertidumbre, sin saber si volverían a ver a sus padres, madres, hijos, parientes y amigos. Hoy su patria les da una calurosa bienvenida y les honra con un reconocimiento a su labor en pro de la paz. ¡Misión cumplida!

Este reconocimiento resalta la contribución de nuestros soldados a uno de los pilares esenciales de nuestra relación con los Estados Unidos: la defensa común. Como parte de nuestra unión permanente con los Estados Unidos los puertorriqueños compartimos el privilegio, el derecho y la responsabilidad de servir en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Por ende, contamos con el orgullo y la seguridad de formar parte

del ejército más avanzado y mejor preparado del mundo.

Lo hemos demostrado con acción valerosa a lo largo de este siglo. En ambas Guerras Mundiales, en Corea, en Vietnam, han sido muchos los puertorriqueños que se han destacado por su coraje y heroísmo. La labor del Regimiento 65 de Infantería es un ejemplo notable de la gallardía y arrojo de nuestros soldados.

¡Somos un pueblo fuerte y valeroso y en los momentos más difíciles estamos ahí, unidos, y lo demostramos luchando y triunfando!

Nuestra participación sobresaliente en las fuerzas armadas de los Estados Unidos habla de lo que es Puerto Rico. Me escribía desde el Golfo el Sargento José Colón, Coameño, que:

...como parte del ejército americano, al igual que muchos compañeros puertorriqueños, nos encontramos aquí poniendo el nombre de Puerto Rico en alto. ...dispuestos a dar el todo por el todo, incluyendo nuestras vidas.

Este sentido de deber patriótico, capta la esencia de nuestro pueblo, que es leal a sí mismo cuando reafirma su puertorriqueñidad y es leal a sí mismo cuando cumple como ciudadano de los Estados Unidos.

Hoy rendimos honor póstumo y en vida a quienes enaltecieron el nombre de este país en el Golfo.

Estos hombres y mujeres puertorriqueños, con su servicio, honran nuestra unión con los Estados Unidos. Con su valentía y sacrificio, hacen honor a Puerto Rico dondequiera que van.

Es por eso que hoy les otorgo un galardón especial, como Gobernador de Puerto Rico y Comandante en Jefe de la Guardia Nacional.

La "Orden de la Defensa Común 1991" constituye un reconocimiento formal de la vital aportación que hacen ustedes a nuestra sociedad mediante su servicio, disponibilidad y sacrificio. Es nuestra manera de agradecerles y decirles unidos "su patria les recibe con orgullo".

Aunque esta guerra fue corta y distante, los puertorriqueños que participaron demostraron su amor por la patria puertorriqueña.

Me llegaron muchas cartas desde el Golfo. Cartas que hablan de la unidad puertorriqueña y del orgullo de nuestra ciudadanía americana, como lo explicaba el Especialista Angel Ortiz, de Río Grande:

"en estos momentos en que estamos alejados de nuestros seres queridos... donde predomina la incertidumbre y la inseguridad de la paz mundial, nos hemos reunido los puertorriqueños aquí en la octogésimosegunda (82da) División Aerotransportada y estamos más unidos que nunca.

Es un orgullo para nosotros, porque a la vez que vestimos los uniformes del ejército norteamericano, defendemos a la misma vez los colores de nuestra patria."

Finalmente, quisiera compartir con ustedes un pensamiento que está conmigo desde el comienzo de

interna, esa confianza propia, lo mejor de nosotros mismos, y ponerlo al servicio de nuestros ideales de paz, justicia y prosperidad. Como juntos superamos la desolación y miseria que una vez aquejaba esta tierra, juntos conquistaremos nuevas cumbres de progreso.

Hoy damos gracias al Señor por el fin de la guerra. Unidos, celebramos con orgullo el regreso de nuestros soldados. Y unidos encararemos los retos del mañana.

Gracias.